



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

4^a sesión plenaria

Lunes 24 de septiembre de 2018, a las 9.30 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

Se abre la sesión a las 9.35 horas.

Reunión plenaria de alto nivel, que se denominará Cumbre por la Paz Nelson Mandela

Tema 66 del programa

Consolidación y sostenimiento de la paz

Proyecto de resolución (A/73/L.1)

La Presidenta: Esta reunión plenaria de alto nivel se celebra de conformidad con la resolución 72/243 de la Asamblea General, de 22 de diciembre de 2017, en relación con el tema 66 del programa, titulado “Consolidación y sostenimiento de la paz”.

Quisiera dar a todos una cálida bienvenida a esta reunión de alto nivel, que se centrará en la paz mundial, en honor del centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

La Asamblea tiene ante sí un proyecto de resolución publicado como documento A/73/L.1, titulado “Declaración política aprobada en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela”. Antes de continuar, me gustaría informar a los miembros de que las medidas relativas al proyecto de declaración política se adoptarán al final de esta sesión de apertura.

Voy a proceder con mi declaración.

Para mí es un honor estar aquí hoy para celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, uno de los grandes líderes de nuestro tiempo. Fue un líder que nos enseñó que es posible perdonar, que es posible que la reconciliación y la paz primen sobre el odio y la

venganza. Me gustaría agradecer la presencia de la Dra. Helena Ndume, de Namibia, galardonada con el Premio Nelson Rolihlahla Mandela en su primera edición junto con el ex Presidente de Portugal, Jorge Sampaio, quien desafortunadamente no pudo unirse a nosotros el día de hoy. Sus esfuerzos para proporcionar un acceso inclusivo a la salud y la educación son una inspiración y honran el legado de Nelson Mandela en el mundo de hoy.

La extraordinaria herencia de Nelson Mandela continúa más viva que nunca, cinco años después de su desaparición física. Mandela vivió siempre guiado por los principios que sostienen los cimientos de las Naciones Unidas. Él representó los valores de la paz, la solidaridad, la cooperación y el respeto a todos los seres humanos, sin importar su color, posición política o creencia religiosa. El propio Mandela dijo una vez:

“Para ser libre no basta con despojarse de las propias cadenas, sino vivir de una forma que respete y fomente la libertad de los demás”.

Tuve el privilegio de conocer al Presidente Mandela durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (Río+10) de Johannesburgo, en el año 2002. El amor de Madiba por Sudáfrica brillaba en sus ojos. Su profundo respeto por la dignidad humana impregnaba sus interacciones con quienes lo rodeaban. Mandela se negó a aceptar las injusticias de su tiempo y, por ello, su legado representa una luz de esperanza para un mundo aún desgarrado por los conflictos y el sufrimiento.

La amenaza de la proliferación de armas químicas y biológicas todavía acecha al mundo. Las tensiones

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-29596 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



entre naciones con armas nucleares, las disputas territoriales, las discrepancias étnicas y la opresión a las minorías aún persisten. Este escenario desolador constituye una seria amenaza a la paz y la seguridad que debemos enfrentar y resolver juntos. Nos encontramos en un momento en el que ciertos principios y valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas han sido puestos en duda. El mismo principio del multilateralismo está siendo interpelado. Hay temores sobre nuestra capacidad de acción colectiva para resolver los problemas mundiales más apremiantes, como la pobreza y el hambre, el cambio climático, los conflictos y la guerra. Alejarnos del multilateralismo es poner en peligro el futuro de nuestra especie y de nuestro planeta. El mundo necesita un contrato social afincado en la responsabilidad compartida, y el único espacio con el que contamos para alcanzar este pacto global son las Naciones Unidas. Es por ello que este año he hecho un llamado a reafirmar nuestro compromiso con sus principios fundacionales y con el multilateralismo. Y es la Asamblea General el espacio más representativo y legítimo con el que contamos para el diálogo y la reconciliación, para la construcción de la paz y la seguridad colectivas.

La declaración política (A/73/L.1) que hoy aprobaremos, gracias al compromiso de los Estados y a la acertada conducción de Sudáfrica e Irlanda, es una muestra del rol central que juega este foro para alcanzar acuerdos globales para la paz y la seguridad en el mundo.

La declaración de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela representa un relanzamiento de nuestro compromiso con la paz y una renovación de la voluntad de los Estados para construir un mundo pacífico, próspero, incluyente y justo, y nos llama a reflexionar sobre los miles de víctimas de los conflictos en el mundo que requieren la atención inmediata de nosotros, los Estados. La declaración reafirma nuestro compromiso con la soberanía y la igualdad soberana de los Estados, su integridad territorial y su independencia política.

El respeto por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos representa el punto de partida para el mantenimiento de la paz y la armonía entre naciones. Es claro, entonces, que podemos defender y respetar la autodeterminación y la soberanía de nuestros países y a la vez comprometernos con una acción colectiva y coordinada para construir sociedades más pacíficas, sustentables y resilientes. Y Madiba lo sabía: no puede haber paz si todavía millones no tienen acceso a una educación de calidad, a la salud o al empleo digno, o si todavía hay hambre y sufrimiento. Y para eso se requiere de un fuerte liderazgo global, aquí tan bien representado la mañana de hoy.

Es para mí un honor que me corresponda presidir la Asamblea General al momento de la aprobación de esta declaración que aporta sin duda una ráfaga de esperanza al mundo y que reafirma, además, que solo a través del multilateralismo y su más importante expresión —las Naciones Unidas— será posible alcanzar la paz y la seguridad que todos anhelamos para el desarrollo y la prosperidad.

Los desafíos que enfrentamos para lograr la paz son muchos, y nos corresponde preguntarnos cómo los vamos a abordar: si lo hacemos juntos o lo hacemos solos y divididos. La respuesta depende completamente de nosotros. En lo personal, creo que tenemos siempre que elegir transitar juntos por el camino de la paz. No existe otra opción. En palabras de Mandela, “siempre parece imposible hasta que se hace”. “Hay muertos que nunca mueren”, decía un poeta latinoamericano. La mirada dulce y profunda de Madiba, y su fuerza serena que transformó en paz la violencia y en perdón la agresión, están hoy más vivas que nunca.

Doy a todos la más cordial bienvenida a esta Cumbre.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Nelson Mandela fue uno de los grandes líderes de la humanidad. Encarnaba los valores más nobles de las Naciones Unidas. Dedicó su vida al servicio de su comunidad como abogado, preso de conciencia, conciliador, presidente y mayor respetado. Albergaba el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivieran juntas en igualdad y armonía. Esa era una causa fundamental por la cual él estaba dispuesto a luchar y a morir. Se enfrentó a sus opresores en los tribunales, sabiendo que ellos tenían el poder de la vida y la muerte, y se negó a desistir. Como preso político, se negó firmemente a permitir que socavaran su dignidad, y se convirtió en una figura en torno a la cual concentrarse para un movimiento global que llevó al desmantelamiento del régimen del *apartheid*. El papel que desempeñaron las Naciones Unidas es un hito en nuestra digna historia.

Como Presidente de Sudáfrica, Madiba defendió los derechos de las mujeres y la Constitución histórica de Sudáfrica de 1996, la cual sigue siendo un faro para los derechos humanos y la igualdad de oportunidades. Durante su liderazgo, Sudáfrica amplió el acceso a la atención a la salud, la educación, la vivienda, el agua, la sanidad y la electricidad. Fuera de las fronteras de Sudáfrica, Madiba fue una profunda influencia para la paz y la democracia. Por ejemplo, en Burundi desempeñó un papel fundamental en la facilitación del Acuerdo de

Arusha para la Paz y la Reconciliación, y en todos lados fue un defensor de la paz, el perdón, la humildad, la compasión, la dignidad y los derechos humanos.

Este año conmemoramos el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hace casi exactamente 20 años, Nelson Mandela habló sobre ese documento histórico en este Salón (véase A/53/PV.7). Instó a todos los líderes a tener el valor de asegurar que por fin construyamos un mundo humano que esté de acuerdo con las disposiciones de esa Declaración histórica. Esas fueron las palabras de Nelson Mandela. Hoy, con los derechos humanos bajo creciente presión en todo el mundo, nos haría bien reflexionar sobre el ejemplo de ese hombre sobresaliente. Debemos hacer frente a las fuerzas que nos amenazan con la sabiduría, el valor y la fortaleza que Nelson Mandela encarnaba. Esa es la única forma de que construyamos el mundo justo, pacífico y próspero proyectado en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Madiba fue un ciudadano del mundo cuyo legado debe continuar guiándonos. Para honrar ese legado, el Gobierno de Sudáfrica ha donado generosamente una estatua de Madiba que tuvo el honor de presentar esta mañana. En 2015, las Naciones Unidas también decidieron otorgar el Premio Nelson Mandela cada cinco años a dos personas que hayan hecho una contribución significativa al servicio de la humanidad. Los primeros premiados fueron la filántropa y cirujana oftalmóloga de Namibia Helena Ndume y mi gran amigo Jorge Sampaio, ex Presidente de Portugal. Cada año, también conmemoramos el Día Internacional de Nelson Mandela haciendo servicio comunitario y promoviéndolo. Hoy, recordamos a un hombre de gran sabiduría, dignidad discreta y logros imponentes, que trabajó incansablemente en pro de la paz y la dignidad humana de las personas de todo el mundo. Ese es el propósito de nuestra Organización y, como líderes, es nuestra responsabilidad. Comprometámonos a construir el legado de Nelson Mandela para que todas las personas del mundo puedan gozar de paz, prosperidad y desarrollo inclusivo y sostenible.

La Presidenta: Doy las gracias al Secretario General por sus palabras.

De conformidad con la resolución 72/243 de la Asamblea General, tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, Presidente de la Comisión de la Unión Africana.

Sr. Mahamat (Unión Africana) (*habla en francés*): La vida, la lucha, la obra y el símbolo de Nelson Mandela

sobrepasan nuestra imaginación. Su vida, de una riqueza inigualable, seguirá encarnando una plenitud satisfecha. Las palabras nunca serán suficientes para describirlo. Como todos saben, él iluminó este Salón y cada rincón del mundo donde la sed de paz, libertad e igualdad agotaba los espíritus y atormentaba a los hombres.

Es en recuerdo de todo esto y de muchas otras cosas que la Cumbre de los Jefes de Estado de la Unión Africana decidió, en enero de 2014, declarar al decenio 2014-2024 el Decenio Nelson Mandela en África. En el mismo sentido, la trigésima Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de enero de 2018 acordó celebrar este año el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. Más adelante, la Cumbre de julio de 2018 respaldó la celebración de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela en paralelo al período de sesiones actual de la Asamblea General. En el mismo espíritu, la Asamblea General decidió, el 22 de diciembre de 2017, convocar una reunión plenaria de alto nivel que se centrara en la paz para honrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

Una vez más, las Naciones Unidas y la Unión Africana se han reunido con entusiasmo para conmemorar y honrar el centenario del natalicio de un gigante de la historia moderna de África y del mundo, que maduró a través del sufrimiento, las penurias y la adversidad y que dedicó su sabiduría, su valentía, su inteligencia, su pensamiento, su ética, su humanismo y toda su fe a la libertad y la dignidad de la humanidad en toda la dimensión de su nobleza y moral, no solo para el hombre negro sino para el hombre en relación con la historia y la historia en relación con el hombre.

Hoy conmemoramos el centenario de su natalicio. Al llorar su partida física, también nos enorgullece haberlo tenido como símbolo supremo del hombre africano y una fuente inagotable de inspiración para todas las generaciones. La verdadera dimensión de Madiba no está en su tenacidad, su valentía y su determinación, ni siquiera en su capacidad para trascender más allá de las flaquezas del ser humano que, como describía, se manifiestan en el egoísmo, la venganza y la incapacidad de perdonar, sino, sobre todo, en su dedicación y su compromiso con el humanismo y los valores universales. Ha entrado en la historia, ha hecho historia y, desde luego, ha convertido la historia de África en algo eterno. En momentos en que el multilateralismo es objeto de ataques de todos lados y se agudizan el egoísmo, la intolerancia, el aislamiento y el rechazo de los demás, la conmemoración del natalicio de Mandela resuena en nuestras vidas como el más ferviente llamamiento en pro de la libertad, la solidaridad y la paz entre los hombres.

¿Qué nos habría dicho hoy a la luz de todos los desafíos y la angustia que enfrentamos? Desde luego, no nos habría dicho que nos rindiéramos ante el fatalismo ni abandonaríamos nuestra lucha por la vida. Sin duda, no nos habría dicho que resolviéramos nuestros conflictos con el fuego y la espada, ni con el odio, la exclusión, la represión o la opresión de los demás. Por el contrario, nos habría instado a redoblar nuestros esfuerzos para atrevernos a luchar y vencer.

En este momento, con toda la emoción que me embarga en esta reunión de alto nivel, donde se reúnen los dirigentes mundiales, quisiera expresar el compromiso inquebrantable de la Unión Africana y de África con los valores universales que Madiba encarnó, que son su legado y por los cuales dio lo mejor de sí mismo para la eternidad. Nuestro homenaje a un icono inmortal también transmite un vibrante mensaje de estimación y respeto para todos los combatientes por la libertad en el mundo. Por ese motivo, nos complace ver aquí reunidos a los herederos de ese gran hombre en la nación del arco iris que fundó, Sudáfrica, y más allá, en el resto de África y en todo el mundo, que siguen comprometidos con fervor a su mensaje universal y decididos más que nunca a perpetuar su legado. Deseamos que la Cumbre por la Paz Nelson Mandela represente un paso decisivo para restablecer una paz genuina en el mundo.

La Presidenta: Doy las gracias al Sr. Mahamat por su declaración.

De conformidad con la decisión 72/564 B, de 13 de septiembre de 2018, doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, Presidente de la República de Sudáfrica.

El Presidente Ramaphosa (habla en inglés): En nombre de la familia Mandela y del pueblo de Sudáfrica, permítaseme expresar nuestro humilde agradecimiento a las Naciones Unidas por haber convocado esta Cumbre extraordinaria en honor al Presidente fundador de nuestra democracia, Sr. Nelson Rolihlahla Mandela.

En 1994, durante su discurso inaugural ante la Asamblea General, el Presidente Mandela dijo:

“El gran desafío que plantea nuestra época a las Naciones Unidas es que responda a la siguiente pregunta: ‘Habida cuenta de la interdependencia de las naciones del mundo, ¿qué podemos y debemos hacer para garantizar que la democracia, la paz y la prosperidad reinen por doquier?’” (A/49/PV.14, pág. 9)

La firma de la Carta de las Naciones Unidas tuvo lugar hace más de 70 años, en un mundo distinto al de

hoy. Era un mundo que, lamentablemente, aún estaba tambaleante debido al enfrentamiento entre grandes Potencias en la Segunda Guerra Mundial, que se cobró la vida de cerca del 5% de la población mundial en ese momento. A partir de este trauma colectivo, surgieron las Naciones Unidas. Los países querían volver a concebir un mundo donde las naciones cooperaran en lugar de enfrentarse y donde las relaciones amistosas llevaran al progreso social, la paz y el desarrollo y una vida mejor para todos. No obstante, para poder hacer realidad esos nobles ideales, debían manifestarse en los actos de aquellos que asumieron el liderazgo en los momentos más difíciles.

Uno de esos dirigentes nació en la pequeña aldea de Mvezo, en la parte oriental de Sudáfrica, en 1918. Llegaría a representar las esperanzas de millones de sudafricanos, que soñaban con una vida sin ataduras a un sistema que limitaba su potencial y ahogaba sus posibilidades en virtud simplemente del color de su piel. La historia de la transición de Sudáfrica del *apartheid* a la democracia es bien conocida, así como el papel que Nelson Mandela desempeñó en ella. Es una historia de la gran capacidad de la humanidad para el bien, la paz y la esperanza. Esta capacidad también llevó al establecimiento de las Naciones Unidas, que sirvió de plataforma importante para el movimiento contra el *apartheid* y sigue siendo una plataforma para otras luchas contra la opresión, la guerra y la injusticia mundial. Desde que se crearon las Naciones Unidas, el mundo se ha enfrentado a numerosas crisis, que han puesto a prueba los límites de la diplomacia y del sistema multilateral. A lo largo de estas crisis, las Naciones Unidas han perdurado como una fuerza para la estabilidad, la cooperación y la solución pacífica de los conflictos.

Mucho se ha hecho para garantizar que el mundo no vuelva a emprender una guerra contra sí mismo, pero la Organización ahora encara ha seguido enfrentando desafíos más intrincados y complejos. A lo largo de los últimos siete decenios, millones de personas en todo el mundo han resultado muertas, algunas mutiladas y otras desplazadas, y muchas han muerto de hambre como consecuencia de la guerra y los conflictos. Las mujeres y los niños siguen soportando una carga desproporcionada de esos problemas. Aunque hemos logrado evitar otra guerra mundial, hemos seguido luchando contra el inquietante fantasma de las atrocidades contemporáneas, como los genocidios de Rwanda y Srebrenica. Estamos haciendo frente a conflictos armados intrastatales en Siria, Sudán del Sur y el Yemen, a disturbios de larga data en varias partes de África y a luchas por la

libre determinación en el Sáhara Occidental y Palestina. De ellos se desprende que las amenazas actuales a la paz y la seguridad internacionales son más el resultado de los conflictos dentro de los Estados y de los efectos que ejercen sobre todas las naciones que se han vuelto cada vez más interdependientes, en vez de serlo de los conflictos tradicionales entre Estados.

El terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, las corrientes ilícitas de financiación y el creciente número de refugiados plantean importantes amenazas para el orden y la paz mundiales. Ya no podemos ignorar los problemas de quienes viven en lugares distantes del mundo ni dejar de abordar las causas profundas de los conflictos que, a menudo, consideramos que nos son ajenos. Para responder a esas amenazas, necesitamos unas Naciones Unidas que sean receptivas, adaptables y capaces de hacer frente a desafíos que sus fundadores no podrían haber imaginado. Las Naciones Unidas no deben basarse únicamente en los intereses políticos de unos pocos, ya que el estancamiento entre las principales Potencias a menudo bloquea la capacidad de actuación de toda la Organización. Por el contrario, debemos aprovechar la fuerza del colectivo para resolver problemas complejos. Las Naciones Unidas solo pueden cosechar éxito en la medida en que nosotros, como dirigentes mundiales, proporcionemos un liderazgo visionario que trascienda nuestras diferencias ideológicas y nuestros intereses nacionales estrechos.

A través de esta Cumbre por la Paz, no solo se ha brindado a la actual generación de dirigentes mundiales la inestimable oportunidad de reflexionar sobre la paz en el mundo, sino también de adoptar las medidas necesarias para poner fin a las guerras que siguen cobrándose millones de vidas inocentes. Se nos insta a actuar con decisión para poner fin a la exposición de las mujeres y los niños a sufrimientos indecibles, como los desplazamientos, las torturas, las violaciones, las mutilaciones y los asesinatos. Se nos insta a velar por que se otorgue a las mujeres un papel especial en las negociaciones de paz, las transiciones políticas y la garantía de una seguridad duradera para todos. Debemos apoyar unánimemente la labor del Secretario General y de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres para garantizar que las mujeres ocupen un lugar central en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad y asuman el liderazgo en las operaciones de paz. Acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados para lograr la representación equitativa de las mujeres en los puestos de liderazgo en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En nuestra búsqueda de la paz, no debemos ignorar la existencia constante de las armas de destrucción en masa, cuya capacidad para causar devastación humana es tan terrible que es durísimo de contemplar. Hace casi 20 años, el Presidente Mandela se dirigió a la Asamblea General por última vez, y dijo:

“Tenemos que hacer la pregunta, que podría sonar ingenua a los que han elaborado sofisticados argumentos para justificar su negativa a eliminar estas armas terribles y aterradoras de destrucción en masa, ¿para qué las necesitan? (A/53/PV.7, pág. 16)

Hasta el día de hoy, no se ha dado una respuesta satisfactoria a su pregunta. La verdad es que no puede haber justificación para la existencia de armas que alberguen el potencial de extinguir la vida en este planeta. Por consiguiente, celebramos que la Asamblea General aprobara el año pasado el innovador Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Sudáfrica depositará pronto su instrumento de ratificación de ese histórico tratado. Pedimos a todos los Estados amantes de la paz que ratifiquen el Tratado para que entre en vigor sin demora.

Al luchar por la paz, no podemos olvidar la realidad de que el conflicto y la hostilidad tienen sus raíces en la pobreza, la exclusión y la marginación. A menos que abordemos las condiciones en las que viven los pobres del mundo, no lograremos crear un mundo pacífico y estable. Ese es el motivo por el que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es también una agenda para la paz. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un conjunto de objetivos interdependientes cuyo cumplimiento constituiría el último acto en favor de la prevención de los conflictos. Debemos garantizar que, en su forma, funcionamiento y orientación, las Naciones Unidas puedan mantener la paz y la seguridad internacionales, proteger los derechos humanos y lograr el desarrollo sostenible para todos.

Hoy estamos reunidos en nuestra calidad de dirigentes mundiales, representando las esperanzas de miles de millones de personas de vivir en un mundo pacífico y próspero. Fue el deseo de un mundo así lo que impulsó la celebración de esta Cumbre por la Paz, con miras a hacer balance del desempeño de las Naciones Unidas en su lucha en pro de la paz. Nos brinda una oportunidad, como Jefes de Estado y de Gobierno, de volver a comprometernos con el desarrollo social y económico necesario para la prevención del conflicto. Nos brinda una oportunidad para prometernos los unos a los otros y para prometer a nuestros pueblos que estamos determinados a hallar soluciones pacíficas a nuestras diferencias políticas y a

sembrar la paz en los países que están resurgiendo de la destrucción causada por la guerra, la violencia y el odio constante. Albergamos la sincera esperanza de que, en honor de uno de los hombres más ejemplares de la humanidad, Nelson Mandela, esta Cumbre pueda representar un nuevo amanecer para las Naciones Unidas.

Esperamos que a través de la Cumbre se haga realidad el llamamiento realizado por el Secretario General en favor de dar un nuevo impulso a la diplomacia. Esperamos redescubrir la fuerza de voluntad para salvar a generaciones venideras del flagelo de la guerra y superar los odios de nuestro pasado y los intereses estrechos que nos nublan la visión de un futuro común que sea pacífico y próspero. Esperamos poder demostrar que somos dignos herederos del legado de Nelson Mandela.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de Sudáfrica por su declaración.

(*continúa en español*)

De conformidad con la decisión 72/564 B, tiene ahora la palabra el Taoiseach (Primer Ministro) y Ministro de Defensa de Irlanda, Excmo. Sr. Leo Varadkar.

Sr. Varadkar (Irlanda) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí sumarme hoy a la Asamblea General para la aprobación del proyecto de declaración política Nelson Mandela (A/73/L.1). Ello nos recuerda que el legado de Mandela perdura y que nos ha sido confiado a fin de que podamos ser baluartes de la paz y la reconciliación en favor de la generación actual y de las generaciones venideras.

Junto a nuestros buenos amigos de Sudáfrica, Irlanda tuvo el privilegio de cofacilitar la labor que ha conducido a la declaración política de hoy. Junto con todos los presentes hoy aquí, reafirmo que Irlanda seguirá defendiendo los ideales y los valores de las Naciones Unidas y trabajando con la comunidad internacional para lograr los objetivos por los que el propio Mandela trabajó incansablemente durante su vida. En la historia de Mandela reconocemos las luchas y los triunfos de un individuo y los desafíos y las esperanzas de la humanidad. Su lucha por la libertad y la dignidad para todos—independientemente de la raza, el género, la orientación sexual, el color o el credo— fue una expresión de nuestra visión de una humanidad común y demostró que lo aparentemente imposible puede convertirse en realidad. Se reflejó en la primera Constitución democrática de Sudáfrica, que es un modelo para las nuevas democracias de hoy.

Este año en Irlanda celebramos los 20 años del Acuerdo del Viernes Santo, que después de decenios de

amarga violencia trajo la paz a Gran Bretaña e Irlanda, una cooperación más estrecha entre el norte y el sur y, al menos la mayor parte del tiempo, el reparto del poder en Irlanda del Norte. El proceso de paz de Irlanda del Norte avanzó con la sabiduría y la asistencia de amigos de todo el mundo, incluido el Presidente Ramaphosa, y por ello siempre estaremos agradecidos. Hemos sido testigos directos de las profundas verdades que Nelson Mandela demostró con su sabiduría y sus acciones, a saber, que el conflicto violento no es inevitable y puede tener un fin; que la paz no se hace con los amigos, sino con los enemigos; que la reconciliación se logra al ir más allá de las heridas y el dolor del pasado hacia la verdad y el perdón y, quizás lo más profundo de todo, que a través de la justicia y el perdón podemos liberar al prisionero y liberar también al carcelero.

Hace 28 años, apenas unos meses después de haber salido de la cárcel, a Nelson Mandela se le confirió el honor especial de ser invitado a hablar ante el Parlamento irlandés, algo que quedó grabado en mi memoria infantil y que vi por televisión. Allí nos inspiró a todos con sus palabras denunciando la arrogancia del racismo y honrando a aquellos que tenían el valor de reclamar libertad. En nuestra lengua materna, el irlandés, al referirnos a individuos verdaderamente notables: *Ni bheidh a leithéid ann arís*, que significa “Nunca habrá otro como él”. No se me ocurre una forma mejor de describir la singularidad de Mandela. Creo que su legado es verdaderamente internacional y nos habla de una verdad más profunda. Una voz puede ser silenciada por la muerte, pero su mensaje nunca puede ser suprimido. Se escuchará siempre, resonará eternamente, y anidará en los corazones, las mentes y los valores de los que vendrán después.

Inspirados una vez más por el mensaje de Nelson Mandela, en este Salón debemos dar una voz a los oprimidos de todo el mundo y encontrar soluciones comunes guiadas por valores compartidos, como nuestra fe en el multilateralismo, en la libertad del individuo, en la libre empresa, en los derechos humanos, en la democracia y en la protección de nuestro planeta, así como por nuestra determinación de trabajar por todo ello. Deberíamos tener en cuenta esta declaración a la hora de hacer frente a los desafíos del siglo XXI. A la vez que reconocemos todo lo que se viene haciendo respecto del tema de la discriminación por motivos de género, debemos redoblar nuestros esfuerzos para seguir promoviendo la igualdad entre los géneros en todo el mundo, y debemos dar a los jóvenes una mayor participación en las decisiones que les afectarán y que afectarán el futuro de nuestro planeta.

La guerra y el odio se manifiestan de muchas maneras, pero la paz tiene el mismo rostro en todo el mundo. Es la imagen de aquellos que abren sus corazones y sus mentes para hacer posible lo imposible y construir un futuro por el que valga la pena vivir.

La Presidenta: Doy las gracias al Sr. Varadkar por su declaración.

De conformidad con la resolución 72/243, tiene ahora la palabra la Sra. Graça Machel, cofundadora de The Elders.

Sra. Machel (The Elders) (*habla en inglés*): Es para mí un honor singular hacer uso de la palabra en este hogar colectivo de la familia humana. Deseo dar las gracias a la Presidenta, Sra. Espinosa Garcés, y al Secretario General, Sr. Guterres, por convocar esta sesión especial para celebrar la vida de Nelson Mandela y su legado de esfuerzos en pro del establecimiento de la paz. Doy las gracias a la Asamblea General por este privilegio. No estoy aquí como diplomática, sino como defensora de los derechos humanos y como ciudadana preocupada del mundo, de manera que, por adelantado les pido que sepan disculpar la manera poco protocolar y franca con que compartiré hoy mis opiniones con la Asamblea.

La conmemoración en el día de hoy del legado de Nelson Mandela, o Madiba, como se le conocía cariñosamente, ofrece una oportunidad adecuada para reflexionar sobre la propia razón de ser de las Naciones Unidas. En octubre de 1945, los miembros fundadores de las Naciones Unidas hicieron esta promesa, sobre todo en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, donde se dice:

“Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles; a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”.

Me sorprende con gratificante humildad que, en este momento de reflexión, veamos en Nelson Mandela un punto de referencia que nos ayuda a orientarnos en el cumplimiento de ese mandato supremo. De hecho, el legado de Madiba como luchador por la libertad, artífice de la paz y estadista recoge la esencia fundamental de nuestras aspiraciones más caras para las Naciones Unidas y la humanidad. El propósito de esta celebración de la vida de Madiba y de sus contribuciones al mundo es

doble, a saber, encontrar inspiración en los valores que encarna y emular su compromiso inquebrantable con la libertad, la igualdad, la justicia y la dignidad para todos.

Permítaseme hacer una pausa y recordar el legado de Kofi Annan, mi querido hermano y compañero Elder, que también encarnó los valores que defienden las Naciones Unidas. Su fortaleza moral y su compromiso con la justicia también deben servir de inspiración para convertir a la comunidad internacional en una comunidad más estable, pacífica y equitativa.

Las Naciones Unidas se encuentran en un momento en el que les sería muy útil reexaminar y reasumir la visión de sus fundadores, así como seguir el ejemplo de liderazgo de servicio y valentía que nos legó Madiba. Su liderazgo de servicio nos recuerda que ningún sacrificio es demasiado grande a fin de garantizar respeto y seguridad para nuestros pueblos. Madiba estaba profundamente convencido de que no hay nada —ni la preservación del ego, ni la política partidista, ni las consideraciones geopolíticas— que sea más sagrado que salvaguardar los derechos de todos los seres humanos.

Experto en asumir riesgos calculados y estratega entusiasta, Madiba pasó casi tres decenios de su vida como preso político, y muchos años después supo sortear las complejidades del establecimiento de la paz y la edificación de la nación. Buscamos inspiración en el éxito de su enfoque. Siendo fiel a su objetivo último de libertad y justicia social, tuvo en cuenta los intereses de sus adversarios. Silenció su ego y se arriesgó. Valoró el principio de concesiones mutuas y negoció de buena fe.

Las Naciones Unidas se conformaron a partir de nuestro deseo colectivo de prevenir los conflictos y garantizar que nunca más la guerra envuelva a las naciones de todo el mundo. Sin embargo, más de 70 años después, los noticieros de hoy están llenos de titulares sobre conflictos, lo que indica una enorme discordia en nuestra comunidad internacional. La seguridad mundial se ha deteriorado considerablemente en las últimas décadas. El número de conflictos armados ha aumentado y me preocupan muchísimo los conflictos prolongados que han asolado a nuestra familia mundial durante decenios. Nuestra conciencia colectiva debe rechazar el letargo que nos ha acostumbrado a la muerte y a la violencia como si las guerras fueran legítimas y de alguna manera imposibles de terminar. No hay justificación para la pérdida de vidas ni para el sufrimiento en lugares como Siria, el Yemen, Palestina, Somalia, Sudán del Sur, la República Centroafricana y Myanmar, por mencionar solo algunos. Esa situación ha venido ocurriendo demasiado tiempo.

Miles de nuestros hijos, al igual que nuestros propios hijos e hijas, han sido despojados de las alegrías de la infancia. Miles de mujeres, no diferentes de nuestras propias hermanas y madres, han sido sometidas a un trato brutal a causa de la violación como arma de guerra. Miles de nuestros hermanos y hermanas han sido mutilados o asesinados innecesariamente. Miles de familias similares a las nuestras han sido destruidas y sumidas en el dolor. Es hora de decir “basta ya”.

Hago un llamamiento a los miembros de la Asamblea General para que no permitan que esta sea otra cumbre de declaraciones más. Ella debe ir acompañada de una acción audaz y sin precedentes. Para mí, homenajear a Madiba significa trabajar con carácter prioritario y urgente para poner fin a esa violencia sin sentido. Exhorto a la Asamblea a que investigue y desarticule a lo que atiza esos conflictos: los encargados de la adopción de decisiones impulsados por el ego, los dogmas políticos rígidos, la adquisición codiciosa de recursos y la enorme industria de armamentos, por nombrar solo algunos. Es hora de que todos los dirigentes aquí asuman su responsabilidad: los que están directamente implicados en las atrocidades que asolan nuestro mundo, los que toman partido y los que se cruzan de brazos. Como dirigentes de nuestros tiempos, tienen un imperativo moral, y la capacidad, de poner fin a la muerte y la destrucción que presenciamos a diario. Colombia ha demostrado que es posible. Otros pueden seguir ese ejemplo. La historia juzgará a los aquí presentes si se estancan demasiado tiempo en la falta de acción. La humanidad los responsabilizará si permiten que el sufrimiento continúe ante nuestros ojos.

Hablo como mujer que ha sufrido directamente el dolor y el flagelo de la guerra. En 1996, en nombre del entonces Secretario General Boutros Boutros-Ghali, publiqué un informe (véase A/51/306) sobre los efectos devastadores de los conflictos armados en los niños. Mis colegas y yo realizamos una investigación de dos años que nos llevó a escenarios de conflicto en todos los rincones del mundo. Entonces era solo madre, horrorizada por las historias de niños asustados y madres afligidas en los campamentos de refugiados y desplazados. Hoy soy abuela, todavía perseguida por sus ojos y aún con el corazón apesadumbrado, sabiendo que el destino de los niños en situaciones de conflicto ha empeorado. La voz de un niño palestino sigue susurrándome, preguntando “¿Cuándo va a terminar esto?” Y sé que ese niño, que ahora es un joven, sigue en un campamento de refugiados palestinos.

No podemos descansar hasta que corrijamos esos errores. Para ello, debemos colaborar más con los que están fuera de este Salón. Por lo tanto, apoyamos

activamente al Secretario General António Guterres para que priorice la paz en su agenda. El establecimiento de la paz requiere más que una respuesta política; también requiere la fuerza del sector privado, de las organizaciones de la sociedad civil y de los ciudadanos a nivel de base. Por ejemplo, hace 25 años se creó la institución africana ACCORD para contribuir a resolver los conflictos en África a fin de crear las condiciones necesarias para la seguridad humana, la prosperidad económica y la cohesión social. Hoy, después de trabajar en casi todos los conflictos prolongados de África, sabemos que trabajar solo en pro de la paz no logrará esos objetivos. La paz, junto con la gobernanza y el desarrollo, es el único enfoque que podrá garantizar la estabilidad. Por lo tanto, en julio de este año, el Presidente Cyril Ramaphosa de Sudáfrica y ACCORD pusieron en marcha una nueva iniciativa, Paz Mundial, para aprovechar la experiencia de ACCORD de Sudáfrica y del Sur Global y extender nuestra solidaridad a todo el mundo. La Paz Mundial contribuirá modestamente a transformar la forma en que las naciones impulsan el desarrollo y la estabilidad. Promoverá un ecosistema de innovadores, de quienes ejercen influencias, inversores y ejecutores para generar soluciones innovadoras a los desafíos de nuestros tiempos. Esa iniciativa de la sociedad civil complementará los esfuerzos de los Gobiernos y los organismos multilaterales y fortalecerá el multilateralismo.

Cuando Madiba fundó The Elders en 2007, nos encomendó un mandato específico:

“Apoyar el valor donde hay miedo; forzar acuerdos donde hay conflictos; e infundir esperanza donde hay desesperanza”.

Nosotros The Elders dedicamos el pasado año a preparar el centenario de Madiba identificando y mostrando 100 organizaciones de la sociedad civil inspiradoras, de todos los tamaños y de todas partes del mundo. Cada una de esas 100 organizaciones representa una de las 100 ideas para un mundo más libre y justo. Trabajan con el compromiso de encontrar lo que une a sus comunidades, y gracias a sus esfuerzos colectivos están logrando la paz, la justicia, la salud y la igualdad en sus comunidades. En nombre de The Elders, tengo el honor de presentar a la Asamblea General una publicación inspiradora que caracteriza esos “Destellos de Esperanza”, que entregaré a la Presidenta Espinosa Garcés y al Secretario General Guterres cuando concluya mis palabras. En ese compendio se destaca el valor moral y el liderazgo de los agentes de cambio en todo el mundo, y espero que los miembros se inspiren en la labor que realizan para acelerar la transformación social.

Para concluir, reto a la Asamblea con las palabras de Madiba: “Está en sus manos hacer un mundo mejor para todos los que viven en él”. Por lo tanto, nos incumbe respetar la noble Carta de las Naciones Unidas, en virtud de la cual debemos

“preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que [...] ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, y [...] reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre y en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”.

Cito de nuevo a Madiba: “Está en sus manos”.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Machel por su intervención y por los 100 “Destellos de Esperanza”.

(*continúa en español*)

De conformidad con la resolución 72/243 de la Asamblea General, tiene ahora la palabra el Secretario General de Amnistía Internacional, Sr. Kumi Naidoo.

Sr. Naidoo (Amnistía Internacional) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito todas las opiniones expresadas en el proyecto de declaración política que los Gobiernos han acordado para la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, pero lo cierto es que las hemos escuchado antes. Esas son las palabras que se repiten una y otra vez sin la voluntad política, la urgencia, la determinación ni el valor necesarios para hacerlas realidad y para que verdaderamente sirvan de algo. No obstante, debemos hacer que sirvan de algo, no mañana, sino ahora mismo, porque estamos enfrentándonos a múltiples crisis en todo el mundo y hay personas que padecen un sufrimiento inimaginable. Si no se adoptan medidas, si no hay un liderazgo fuerte y primordial, temo por ellas y por todos nosotros.

Recordemos que Madiba fue un activista de la sociedad civil la mayor parte de su vida. Sin embargo, al reunirnos aquí en su honor el día de hoy, miles de activistas y defensores de los derechos humanos en todo el mundo están presos, han sido objeto de tortura o han perdido la vida. Entre ellos hay sindicalistas; miembros de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y comunidades religiosas; periodistas y personas del ámbito de las artes y la cultura. En demasiados países se clausuraron los espacios cívicos y se denegó a la población su derecho a participar activa y libremente en la vida pública.

El Preámbulo de la Carta fundacional de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos”,

no “Nosotros los Estados Miembros”. Es por eso que nosotros, los pueblos, nunca deberíamos permitirnos aceptar la injusticia. Como dijo Martin Luther King:

“No pienso adaptarme nunca a la segregación y la discriminación raciales. No pienso adaptarme nunca a la intolerancia religiosa. No pienso adaptarme nunca a las condiciones económicas que causen privaciones a muchos para que unos pocos vivan en el lujo, mientras millones de hijos de Dios se están asfixiando en una jaula hermética de pobreza en sociedades ricas”.

Con el espíritu de Madiba presente entre nosotros, hoy hago un llamamiento a la Asamblea General para que no se adapte a la manera inhumana en la que hemos estado tratando a millones de refugiados en todo el mundo, para que no se adapte al hecho de que la población rohinyá viva en lo que ha pasado a ser una prisión en el marco de un sistema de *apartheid*, para que no se adapte a que los palestinos en Gaza vivan bajo un bloqueo militar incesante que los mantiene sumidos en la pobreza y en la miseria, para que no se adapte a la subyugación de los pueblos indígenas que data de varios siglos, para que no se adapte a los líderes que alientan el discurso xenofóbico y fascista o que denigran o socavan a las mujeres.

Tampoco debemos adaptarnos a los baños de sangre de los que hemos sido testigos en Siria, el Yemen, el Iraq, el Afganistán, Sudán del Sur y otros lugares, especialmente cuando la mayoría de las víctimas son civiles y un gran porcentaje de ellos son mujeres y niños. No debemos adaptarnos a la exclusión sistemática de las personas con discapacidad ni a la lucha y la marginación constantes de los niños y jóvenes en todas partes, ya que la humanidad no debe juzgarse a sí misma según el progreso de los más poderosos, sino según el bienestar de los más vulnerables. De hecho, debemos preservar no solo a la generación actual, sino también a las generaciones futuras. No debemos adaptarnos al lamentable hecho de que los poderosos no protejan a los civiles en los conflictos. En particular, no debemos adaptarnos al continuo estancamiento en el Consejo de Seguridad, cuyos cinco miembros permanentes con demasiada frecuencia utilizan sus facultades no para evitar y detener el sufrimiento, sino para protegerse a sí mismos y proteger a otros que cometen los delitos más graves.

No debemos adaptarnos a los niveles inaceptables de impunidad que vemos, y debemos insistir en la plena rendición de cuentas por las violaciones flagrantes de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad. En el septuagésimo aniversario de la Declaración

Universal de Derechos Humanos y el vigésimo aniversario del Estatuto de Roma, mediante el que se creó la Corte Penal Internacional, instamos a que se reafirme el respeto por las convenciones y normas de las Naciones Unidas, que se elaboraron con arduos esfuerzos. Exhortamos a todas las naciones que aún no lo hayan hecho a que se sumen a la Corte Penal Internacional, en particular a tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad: los Estados Unidos, China y Rusia.

No debemos adaptarnos a la inacción constante en relación con la prevención del cambio climático catastrófico mientras miles de personas padecen con regularidad los efectos de fenómenos meteorológicos extremos, desde Filipinas hasta Puerto Rico, donde fuimos testigos de la pérdida de más de 3.000 vidas, lo cual lo convierte en el desastre natural más grande en la historia de los Estados Unidos. Ni tampoco, de hecho, debemos adaptarnos a la inminente realidad que enfrentan los pequeños Estados insulares, cuya existencia misma se ve amenazada. Al único dirigente que sigue negando la existencia del cambio climático, lo instamos a que se sitúe en el lado correcto de la historia.

A mis hermanos y hermanas les digo que ha llegado el momento de adoptar medidas audaces y valientes. Sé a lo que se enfrentan mis colegas activistas y defensores, pero les ruego que no se rindan. Que las palabras de Madiba nos inspiren y nos guíen: “El hombre valiente no es aquel que no siente miedo, sino aquel que vence ese miedo”. A todos nuestros dirigentes políticos les quiero decir que homenajeamos a Madiba tomando la posta, con honestidad e integridad, de todas las batallas que libró. El proyecto de declaración política (A/73/L.1) que se aprobará aquí hoy es una oportunidad de que reafirmemos nuestro compromiso en estos momentos de tribulaciones. Yo digo que debemos pensar en las personas más indefensas del mundo, en las que vivirán o

morirán como consecuencia de nuestras decisiones, y no debemos decepcionarlas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Naidoo por su intervención.

(*continúa en español*)

Hemos escuchado al último orador en la sesión de apertura de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela.

La Asamblea en este momento examinará el proyecto de resolución A/73/L.1, titulado “Declaración política aprobada en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela”. Habida cuenta de las limitaciones de tiempo y con objeto de garantizar que el proceso se lleve a cabo de manera diligente, se ruega a las delegaciones que deseen formular una explicación de posición que lo hagan al momento de realizar su declaración en el debate o que la envíen para su distribución como documento oficial.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/73/L.1, titulado “Declaración política aprobada en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela”. ¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/73/L.1?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/73/L.1 (resolución 73/1).

La Presidenta: Quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Jerry Matjila, y a la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Geraldine Byrne Nason, que han dirigido con enorme habilidad y paciencia los debates y las complejas negociaciones en las consultas oficiosas sobre la resolución 73/1. Estoy segura de que los miembros de la Asamblea desean sumarse a mi expresión de agradecimiento muy sincero.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.